

tructivo, que busca hacer al hombre a partir de su libertad autorreferencial, la indiferencia desesperanzada y pesimista y la sacralización de lo inmediato, como exigencia de experiencias y «funcionalización» de la religión. M. Introvigne cerrará la parte histórica desde una perspectiva sociológica, apuntando la actual dificultad para distinguir entre las secas y las nuevas religiones, en parte por la falta de una noción de religión comúnmente compartida.

La segunda parte de nuestra obra trata de mostrar la especificidad cristiana atendiendo a los resultados obtenidos en la primera. P. Sequeri inicia la serie de contribuciones enfatizando la exclusividad del cristianismo que se hace presente en la «limitación» de Dios que se revela en Jesucristo: se trata de una anómala singularidad, una osadía religiosa que sólo es posible si el Hijo está ejerciendo el señorío incondicionado y universalmente inclusivo del amor de Dios. G. Tanzella-Nitti, atendiendo más directamente a la cuestión de la universalidad, juzga como condición necesaria para la verdad de una religión la convergencia o, al menos, la compatibilidad con cuanto la razón filosófica puede decir sobre el problema cosmológico: en dicho terreno una religión manifiesta sus pretensiones de universalidad y puede garantizar la universalidad de sus respuestas. La Revelación hebraico-cristiana poseería los recursos necesarios para asegurar la universalidad de su mensaje religioso también en este plano, por lo que la teología debería ser capaz de lograr una síntesis con otras fuentes del saber que exploran el mundo real.

Concluyen el volumen los estudios de P. O'Callaghan y G. Maspero. El primero se adentra en las implicaciones antropológicas del cristianismo frente a

otras religiones, indicando la actual recuperación religiosa de las categorías de lo «sagrado» y del «mito», sin menoscabo de la racionalidad, la ética o la antropología, así como la centralidad de la categoría de «testimonio», que no queda cerrada en sí misma sino plenamente abierta hacia lo alto. El profesor Maspero realiza una relectura del problema religioso a partir del secular conflicto entre el intelecto y la voluntad del hombre; dicho conflicto sólo sería superado en el contexto de la plena revelación divina como Trinidad, que da la vida al hombre para ser imagen voluntaria del Logos por el Espíritu Santo.

Javier Sánchez Cañizares

Aleksandr MEN', *Io credo... Il simbolo della fede. Sette conversazioni*, Nova Millennium Romae, Roma 2007, 176 pp., 11,5 x 16,5, ISBN 88-87117-51-9.

Aleksander Men' (1935-1990), sacerdote de la Iglesia ortodoxa rusa, fue uno de los grandes revulsivos de la vida cristiana en la agonizante Unión Soviética. Men' llevó a cabo una intensa labor pastoral e impartió numerosas clases y conferencias. Muchas de sus obras, entre las que se encuentra su conocido *Jesús, el maestro de Nazaret (Hijo del hombre*, en el original ruso), de 1969, fueron publicadas originalmente en el extranjero, bajo pseudónimo; otras son póstumas. La publicación en italiano que ahora reseñamos vio la luz, en ruso, en 2005. El libro contiene siete conferencias o conversaciones sobre el Símbolo de la fe pronunciadas ante un público muy amplio, en los años 1989 y 1990.

En la primera (13-34), Men' recuerda el origen del Credo de Nicea-Zargrad (así es como llaman los rusos a Constantinopla: la ciudad de los zares), al tiempo que insiste en la necesidad de

que todos los cristianos conozcan bien este testimonio de fe. En su tiempo, el Credo fue concebido como una confesión de fe para los catecúmenos. En él se encuentra resumida, mediante símbolos, la esencia de la fe. Precisamente por eso se le llama Símbolo: porque sus palabras —el A. insiste en la importancia que tiene el hecho de que cualquier palabra es símbolo— representan ciertas realidades que están detrás, cuya completa realidad no puede ser abrazada por la lógica humana.

Esta conferencia explica la primera parte del Credo, hasta que entra en escena Jesucristo. El desarrollo es paulatino, y se centra en las palabras o expresiones clave del texto: «creo», «un sólo», «creador», etc. Para el A., en esta primera sección, el Credo habla de cosas que podrían ser perfectamente aceptadas por otras religiones; lo esencial del cristianismo viene cuando se empieza a hablar de Jesucristo. Las conferencias segunda (pp. 35-55), tercera (pp. 56-78) y cuarta (pp. 79-104) se introducen más en profundo en este misterio. Destaquemos algunas ideas centrales de estos textos: la principal diferencia del cristianismo respecto a las otras religiones del mundo consiste en la persona de Jesucristo, más que en su predicación; Cristo nos revela el Misterio Sagrado, al Padre; la comprensión de Dios es un encuentro con el que se revela; la comunión con Dios se realiza a través de Jesucristo; la historia apunta al reino de Dios; Jesús concluye la historia.

La quinta conversación (pp. 105-128) aborda el misterio del Espíritu Santo y su relación con la Iglesia, «comunidad espiritual en cuyo ámbito Cristo sigue obrando, donde vive el Espíritu y que existe gracias al Espíritu» (p. 111). Pero la Iglesia no es algo simplemente un organismo espiritual, sino

que también es social, y por eso tiene una estructura social, un orden jerárquico, sin el que no podría vivir. La Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica, es el ámbito en el que los hombres comprendemos la verdad: Dios ha querido que sea así, juntos, y no que cada uno lo haga en su pequeño mundo aislado.

La sexta (pp. 129-149) y la séptima (pp. 150-166) desarrollan los últimos párrafos del Credo: el bautismo y el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Las reflexiones de Men' se amplían a todos los sacramentos, siguiendo el esquema septenario. El bautismo marca el ingreso en la Iglesia; los siete abrazan la vida del hombre, cuerpo y espíritu, en todas sus manifestaciones. La última conversación está dedicada a la figura de Cristo transfigurado, primicia de los resucitados, y al reino de Dios, nuestra esperanza y nuestro fin.

A lo largo de las conferencias, queda de relieve la gran importancia que da Men' al tema de la unidad, tanto cuando habla de Dios mismo, como cuando habla del hombre y de la Iglesia. Junto a esto, Men' escribe unas preciosas y profundas líneas sobre la Virgen María. En su conjunto, lo expuesto en estas conferencias podría ser suscrito sin ningún problema por un católico. El A. ha evitado «por elevación», si podemos hablar así, los puntos teológicos más discutidos. Por el contrario, insiste en la necesidad del conocimiento mutuo entre Occidente y Oriente, demostrando así un marcado interés ecuménico. El A. pone esto por obra al dejar ver sus amplios conocimientos culturales, tanto científicos como literarios, y su profunda religiosidad y amor por la Iglesia.

Vistas en su conjunto, estas conferencias son un resumen de lo esencial

de la doctrina cristiana. A raíz de las expresiones del Credo, el A. ha expuesto la naturaleza de la Alianza, el mal, la revelación y la fe, el reino de Dios, el Evangelio y los misterios de la vida de Jesucristo, la unidad de Dios, el Espíritu Santo y la Iglesia, la Tradición, los sacramentos, la escatología. Aunque estas consideraciones no son aportaciones novedosas a la teología, lo más interesante es que todas ellas quedan encuadradas en un todo armónico. Además, su estilo claro, directo, plagado de ejemplos y citas de todo tipo, son una estupenda muestra de cómo la explicación de la fe puede hacerse amable y cercana y, al mismo tiempo, profunda. Por eso, su lectura será sin duda una referencia segura para quienes buscan puntos donde apoyarse en su fe y fuente de sugerencias para quienes buscan explicaciones y argumentos de más calado.

Juan Luis Caballero

J. José ALVIAR (ed.), *El tiempo del Espíritu: hacia una teología pneumatológica*, Eunsa, Pamplona 2006, 234 pp., 16 x 24, ISBN 84-313-2375-2.

Relegada a un segundo término durante el segundo milenio en Occidente, la teología del Espíritu Santo ha sido un tema recobrado por la teología occidental, sobre todo a raíz del Concilio Vaticano II, gracias al impulso de la renovación bíblica, patristica, litúrgica y ecuménica. En la actualidad, existe un claro consenso en torno a dos cuestiones fundamentales. Primero, hay un acuerdo generalizado en torno a la idea de que la dimensión pneumatológica no es un aspecto marginal, ni —mucho menos— opcional, para cualquier tratado teológico. Segundo, la necesidad de distinguir un tratado de pneumato-

logía junto a las demás disciplinas dogmáticas.

En esta obra de colaboración queda recogido un conjunto de estudios sobre pneumatología de diversos profesores del Departamento de Teología Dogmática de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. El origen de esta publicación se encuentra en una serie de seminarios del Departamento dedicados de forma monográfica a la dimensión pneumatológica en las distintas disciplinas de la Dogmática durante los cursos 2003-2004 y 2004-2005.

En la introducción, el editor proporciona el marco de los diferentes estudios al reflexionar sobre el modo adecuado de incluir al Espíritu Santo en la teología. Su presencia no puede ser la de un elemento arquitectónico más. La forma de incluir al Espíritu Santo en la teología y en cada materia concreta ha de ser la de su propiedad personal en el seno de la theo-logía manifestada en la oiko-nomía: la de ser la Persona-nexo, que realiza la comunión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí en Jesucristo para gloria del Padre.

J. Burgraff ha dedicado un detallado estudio al decurso de la pneumatología desde los inicios de la teología hasta la actualidad. Dedicada una especial atención al siglo XX, momento en que ha llegado a convertirse en un tratado nuevo dentro de la teología dogmática. En una primera parte presenta autores y títulos relevantes y en la segunda repasa las distintas dimensiones de la pneumatología actual.

L.F. Mateo-Seco se ocupa del Espíritu Santo en los recientes tratados de Dios Uno y Trino, y define las líneas fundamentales que han de dar unidad a una pneumatología como tratado espe-